

SYMPOSIUM
SOBRE
"FIEBRE AMARILLA"

DRES.: MANUEL MARTÍNEZ BÁEZ.
MIGUEL E. BUSTAMANTE.
CARLOS CAMPILLO S.
L. VARGAS.

LEIDO EN LA SESION EXTRAORDINARIA DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE MEDICINA DEL 30 DE OCTUBRE DE 1957.

INTRODUCCION AL SYMPOSIUM SOBRE FIEBRE AMARILLA

DR. MANUEL MARTÍNEZ BÁEZ

UNA VEZ MÁS la Academia Nacional de Medicina presenta en forma de symposium el enfoque actual de un tema de interés para la profesión médica. El interés de los temas que la Academia viene presentando en sus simposia es a menudo evidente para todos los colegas médicos como pasa cuando se tratan aspectos diagnósticos o terapéuticos de enfermedades que ocurren frecuentemente; es menos apreciable, aunque no por ello menos real, cuando se exponen cuestiones que amplían o afirman la cultura médica básica, o cuando se llama la atención hacia padecimientos poco conocidos hace algunos años pero que hoy se sabe que son frecuentes; o como cuando se comunica al cuerpo médico la iniciación de alguna actividad sanitaria de importancia considerable, la prevención de la poliomielitis por la vacunación específica o la campaña para erradicar el paludismo, actividades que para alcanzar el éxito debido requieren la comprensión y la ayuda de todos los médicos.

El tema del symposium que ahora se va a realizar podrá parecer a algunos poco importante y su elección extemporánea. Tratar ahora de la fiebre amarilla tal vez sea considerado por algunos colegas como inútil, a no ser que ese tratamiento sea el puramente histórico que nos induzca a recordar hechos pasados, situaciones definitivamente liquidadas o actuaciones que la Academia tuvo en otro tiempo, cuando le era menester ocuparse de tal cuestión, entonces viva e importantísima, llena de incógnitas en cuanto a su naturaleza y abundante en lamentables consecuencias de todos órdenes, en aquellas épocas en que México tenía la desgracia de ser uno de los clásicos focos del morbo amarillo y sufría intensamente por los estragos de este mal.

Efectivamente, nuestra corporación ha fijado muchas veces, su interés en la fiebre amarilla. Desde los ya remotos días de su primera juventud, cuando los más eminentes clínicos de entonces expusieron aquí el resultado de sus acuciosas observaciones, pasando por aquellos en los que tal interés indujo a comisionar al ilustre don Ignacio Alvarado para que hiciera investigaciones sobre la naturaleza de la enfermedad y a subvencionarlo para que pudiera realizar esta investigación, hasta llegar a otros, más cercanos, en que recibiera con honores a Hideyo Noguchi, quien llegó aquí aureolado con la gloria de un triunfo que parecía cierto, lo que hubo de trocar después por la auténtica e impercedera del martirio, cuando el sabio, consciente y confeso de su error, prosiguió su busca de la verdad y buscándola halló la muerte. Cerca ya de nuestros días se habló aquí otras veces más de la fiebre amarilla, brevemente, como de pasada, afirmándose siempre la satisfacción que nos causaba comprobar que el mal estaba vencido y pertenecía ya definitivamente al pasado. De pronto, sin embargo, hubo de volver a fijarse en el mal que se había creído extinto, cuando se supo de su persistencia en lugares de los que se le consideraba ya ausente y se llegó al conocimiento de la forma selvática del mal. También entonces las noticias que aquí se dieron fueron satisfactorias, como pasó cuando se supo del resultado de las investigaciones hechas por Kumm, Bustamante y Herrera en extensa y remota zona en los límites entre México y Guatemala, y que confirmaron la ausencia de fiebre amarilla en nuestro país desde 1923.

Sucesos ocurridos en la América Central, iniciados en Panamá en 1948, han hecho que la Academia estime conveniente volver ahora a tratar de la fiebre amarilla, para recordar a la profesión que esa enfermedad no está totalmente extinguida; que todavía algunos de sus aspectos no han sido debidamente aclarados y que, por lo mismo, su investigación científica ha de proseguir y que hay que seguir aplicando las medidas de profilaxis individual que den seguridad a las personas que corren riesgo de exponerse a la infección y las colectivas que salvaguarden la salud de las comunidades urbanas, y para hacerle saber, también, que en las selvas y en los laboratorios los sanitaristas trabajan con empeño en estudios de investigación y aplicando las medidas indicadas para evitar que una chispa que se encienda en el corazón de la selva tropical llegue a causar incendios en forma de brotes de fiebre urbana. Las actividades que se llevan a cabo en donde es necesario dan plena seguridad de que el mal no habrá ya de manifestarse en brotes urbanos, tan terribles para quienes por ellos pueden ser directamente afectados como trascendentales en el

campo internacional, son indispensables en esta época en que el auge de las comunicaciones hace que el mundo sea cada vez más pequeño y que cualquier cosa que suceda en alguna porción de él sea capaz de repercutir en todo el resto.

En las comunicaciones que se leerán después de estas breves palabras de introducción se presentará el resumen de lo que hoy se sabe acerca de la fiebre amarilla; de lo que se refiere a su agente causal y a cómo se ha aprovechado ese conocimiento para aplicarlo a actividades que buscan dominar el mal; de lo que ha hecho luz en la historia de la enfermedad y en su distribución en la naturaleza y particularmente sobre las poblaciones humanas; de lo que se relaciona con las alteraciones que produce en los órganos y de las aplicaciones que este conocimiento tiene en las investigaciones epidemiológicas y, finalmente, de los elementos que hay disponibles para dominar el mal, encerrándolo dentro de los estrechos límites de zonas confinadas en el corazón de la selva tropical, poniendo así a salvo a los individuos que pudieran estar directamente amenazados por la infección y para ofrecer plena seguridad al resto de las poblaciones de los países que en otros tiempos sufrieron las consecuencias de plaga tan insidiosa y tan mortífera.

Hoy, como hace algunos años, podemos estar completamente tranquilos por lo que toca a la fiebre amarilla, pero esa tranquilidad no ha de manifestarse como indiferencia ni como indolencia; ha de ser la resultante de la confianza que tenemos en la ciencia, por una parte, y en el celo de las administraciones sanitarias, por la otra. Aquélla nos sigue suministrando, con los resultados de sus trabajos de investigación, las resoluciones que se han de dar a los problemas que pueda plantear la presencia del mal; las otras están activamente vigilantes, cumpliendo su deber, silenciosamente, con oportunidad y con eficiencia. Queda por mencionar, y es debido hacerlo, la intervención que en estas actividades de estudio y de acción tiene la cooperación internacional, particularmente la que realiza la Oficina Sanitaria Panamericana en lo tocante a nuestro hemisferio, institución que empeñosamente está auxiliando a las administraciones sanitarias de los países interesados, bajo la guía de su director, una de las más altas autoridades en el campo de la fiebre amarilla, el Dr. Fred L. Soper, quien se ha propuesto hacer del vasto mundo americano campo limpio definitivamente de toda posibilidad de que la fiebre amarilla llegue a las poblaciones, eliminando así el peligro de que la temida enfermedad supone para nosotros y para el resto del mundo.

Esperamos que los compañeros que esta noche han venido a darnos

el valioso estímulo de su atención no se sientan defraudados por la selección que hicimos del tema que ahora vamos a tratar. Sabemos bien que quienes frecuentan estas sesiones de la Academia forman el sector más estimable del cuerpo médico, el que tiene la convicción de que sirve mejor quien más sabe, el que reconoce que la Medicina exige estudiar durante toda la vida. Damos a ustedes las gracias por su asistencia y por su atención y procederemos a la lectura de las notas que el programa anuncia.